

Poemas y
Pinturas

MARÍA NOVO

I. AQUÍ, EN EL MICROCOSMOS

El Itaca soñado que anima nuestros pasos
ese horizonte azul

trenzado por la búsqueda
no es tan lejano, siquiera tan oculto.
Tal vez comience aquí, en el microcosmos.

En estos diminutos espacios compartidos
se sostiene o traiciona

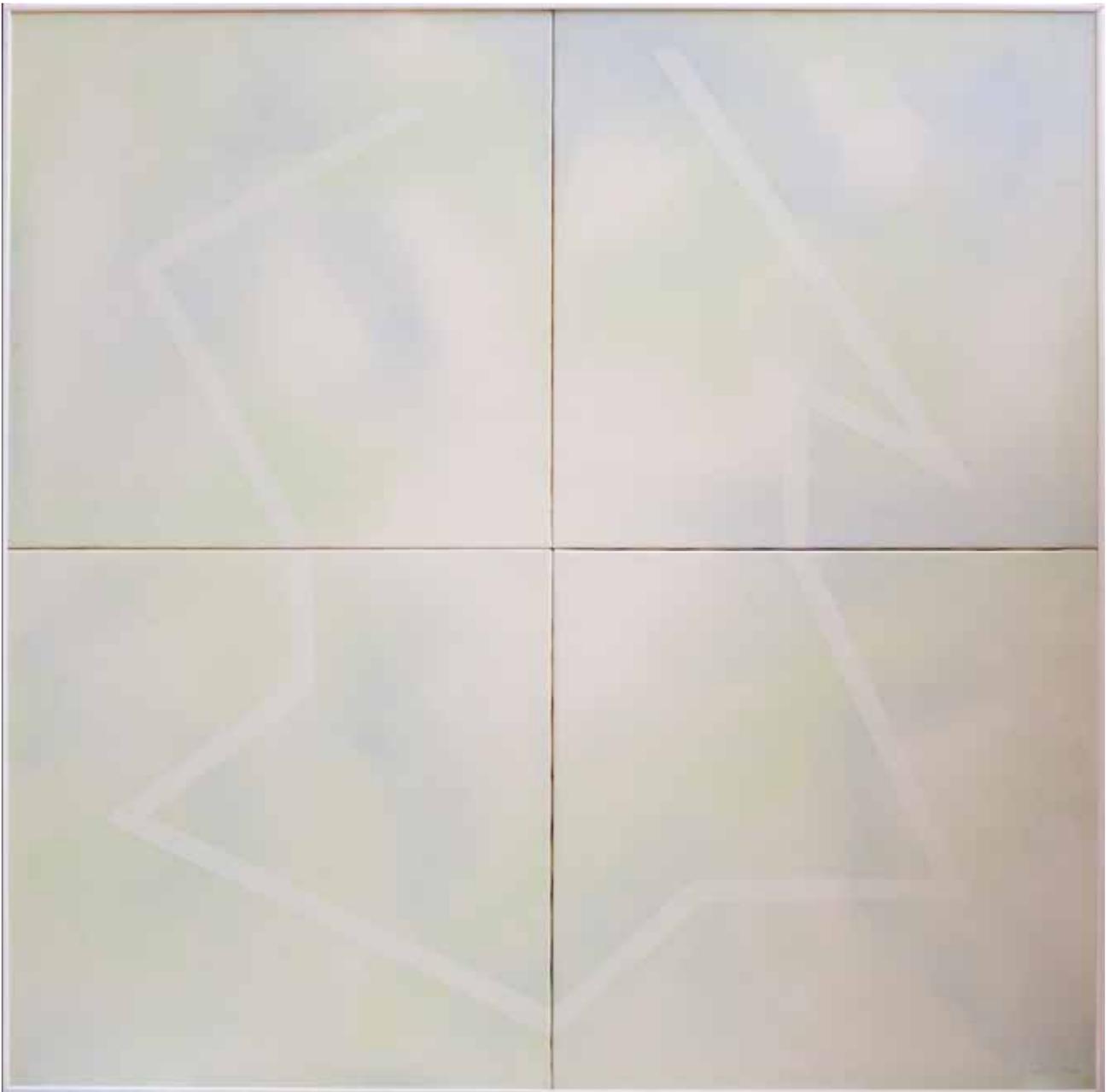
casi siempre con trajes invisibles
cuanto predicamos o decimos
en las grandes palabras, las tribunas, los libros.



MICROCOSMOS, ESPEJO Y REFLEJO

Por eso para el viaje conviene recordar
que se aprende y renueva el amor en lo pequeño
 en ese habitual rincón donde uno se desnuda
 allí donde se ríe, se sueña, se solloza,
entre manos que curan las heridas antiguas
 y recubren de luz silenciosa las nuevas.

El camino de Itaca es en sí mismo el puerto
la presencia que alcanza y fecunda el ahora
cuando vemos sin prisa nuestra huella en la hierba
 el ruido con que abre la ventana diaria
 y esos rostros amigos tan faltos de tersura
a los que despoblaron las arrugas del tiempo.



El amor sin fronteras, el amor de lo extenso,
se siembra en estos surcos.

No es posible hacerse estrella
sin ser antes
terrón de hierba fresca
arraigado en el suelo de lo propio.

La apertura a la vida se alimenta
de pequeños senderos sin murallas
abrazos que se dan entre silencios
a aquellos que nos riegan con su simple mirada
entre tanto la nuestra les dice: no estás solo.



CUALQUIER LUGAR ES EL CENTRO DEL MUNDO

Avanzar hacia Itaca disfrutando del día
desde un presente incierto que esquivo las
[promesas
requiere al tiempo de un tránsito interior
allí donde pasiones, sonrisas y silencios,
no tienen grandes nombres:
sólo se llaman madre, amigo, compañera...

El misterio del mundo vive en este holograma
que lo contiene todo y todo lo anticipa.
Se esconde en el secreto de una taza de té
en el encuentro cómplice y nocturno
con unos ojos que saben quienes somos.
Está impreso en la mano que se asoma a tu cuerpo
vestida de caricias cotidianas
tal vez de talco para tapar tus manchas.

María Novo



EL UNIVERSO ES EL CONJUNTO DE LO QUE OCURRE

II. FLUCTUAMOS ENTRE EL ORDEN Y EL DESORDEN

El orden escondido que se expresa en las formas
y ofrece su color a las hojas de otoño
es también ese orden que recubre tu cuerpo
navega en las orillas de la piel que te anuncia,

en mis manos, tu risa y la hiedra que crece,
esparciendo sin prisa la unión de cuanto alcanza.

Su armonía se extiende más allá del sonido
implicada en el todo, oculta como un sueño
que se despliega a trozos
aquí, en el microcosmos,
dando aliento a minúsculos campos de vida.

No quieras escapar a su impulso y su fuerza.
Mejor que le saludes. Al fin y al cabo existe.



ENTRE EL CRISTAL Y EL HUMO...

Cuando el orden se ve en el espejo es desorden,
ambos entretnejidos, confundiendo su imagen,
desgranándose juntos, para hacer que lo vivo
escape al riesgo de ser como el cristal
y se aproxime al humo o a la nube dichosa

arropadas sus formas con perfiles difusos
que dibujan y borran cuanto parece cierto.

Ahí, cerca del humo, se acortan las distancias
entre aquello que fuimos y cuanto nos espera.
Desde el blanco hasta el negro aparecen los grises
en una inmensa gama de modos de asombrarse

de avanzar tan despacio como reclama el miedo
y tan deprisa, al tiempo, como empuja el deseo.



... /..

No es posible saber dónde el orden se asienta
ni encontrar direcciones de un único sentido.
Porque aquí, en cada parte, la vida se difunde
construyendo, a la vez, con la misma semilla,
las uñas de tu cuerpo y el suelo que te acoge.

Tal vez sólo nos queda el no saber y estar:
ese abrir las compuertas al don de la inocencia.

Difícil equilibrio éste de fluctuar
ser nuevos cada día, vivir en las fronteras,
prendidos en la suerte de todo lo existente.
Oscilando, la luz se hace parte en nosotros
se disfraza de tacto, de hierba, de silencio

y también de conciencia, de amor, de rebeldía,
de cuanto, al fin, expresa el misterio del cosmos.



ESTRUCTURA DISIPATIVA

Así se manifiesta el orden más oculto
el que nada fragmenta, la pauta que conecta
nuestra piel con el agua, la roca con el fuego,
juego de simetrías, conciencia de unidad
que hace visible el alba, inestable regalo

en el que se entrelazan el yo con el nosotros
allí donde se anudan los latidos del mundo.

Entre tanto y a tientas seguimos oscilando.
Encarnamos el alma de ese orden profundo
que contiene en sí mismo la fuerza del desorden.
Podemos abrazarlo, escuchar su llamada
y dejar que acompañe e ilumine los sueños.
Lo que nunca resulta es querer ignorarlo

pues su acción es el arte que despliega la vida
en el gran macrocosmos, donde al fin somos luz.

Maria Novo



ORDEN POR FLUCTUACIÓN

III. EN EL AZAR Y LA INCERTIDUMBRE

No es posible saber si la luz tiene nombre
si el sonido del sueño
se rige por la Luna
si podremos nombrar
el lugar que nos habla
o tal vez nos escucha
en todo caso está
sin más
y es un olor
que describe el aroma
de esta Tierra que amamos.

No podemos saber casi nada.
Tal vez sólo afirmar
que hoy es verano
arroparnos con tejido ligero
y dejarle un lugar a lo incierto.
Poco sabe el granado si es miércoles o jueves
pero su flor persigue vertical
los aromas del sol que lo alimenta
y su fruto contiene
resumida
toda la geometría de la historia.



Estar vivo es sencillo
es dejarse vivir
sin pretender
que huelga a primavera en el otoño.
Reconocer, tal vez,
el pulso de los días y las noches
y dejar que nos digan
qué pasa por aquí
por nuestro cuerpo.



Tenemos la mirada tan atenta al saber
que el azar nos atrapa y anega nuestro sueño
allí donde buscamos el nombre de las cosas
la tarea imposible de poseer respuestas.

En ese macrocosmos donde nada es sagrado
habita sin embargo toda el alma del mundo
parte de ella nosotros
imágenes de un cortísimo minuto
paseantes de la vida
que quisimos entenderla
y al fin nos conformamos con amarla.



Perseguir la certeza no vale en este juego.
Imposible nombrar lo que está en el principio.
Mejor entonces sonreír
desde este no saber.
Basta que huela a día
simplemente.
Razón de más
para sentir que somos.

Maria Novo



TAL VEZ LUZ

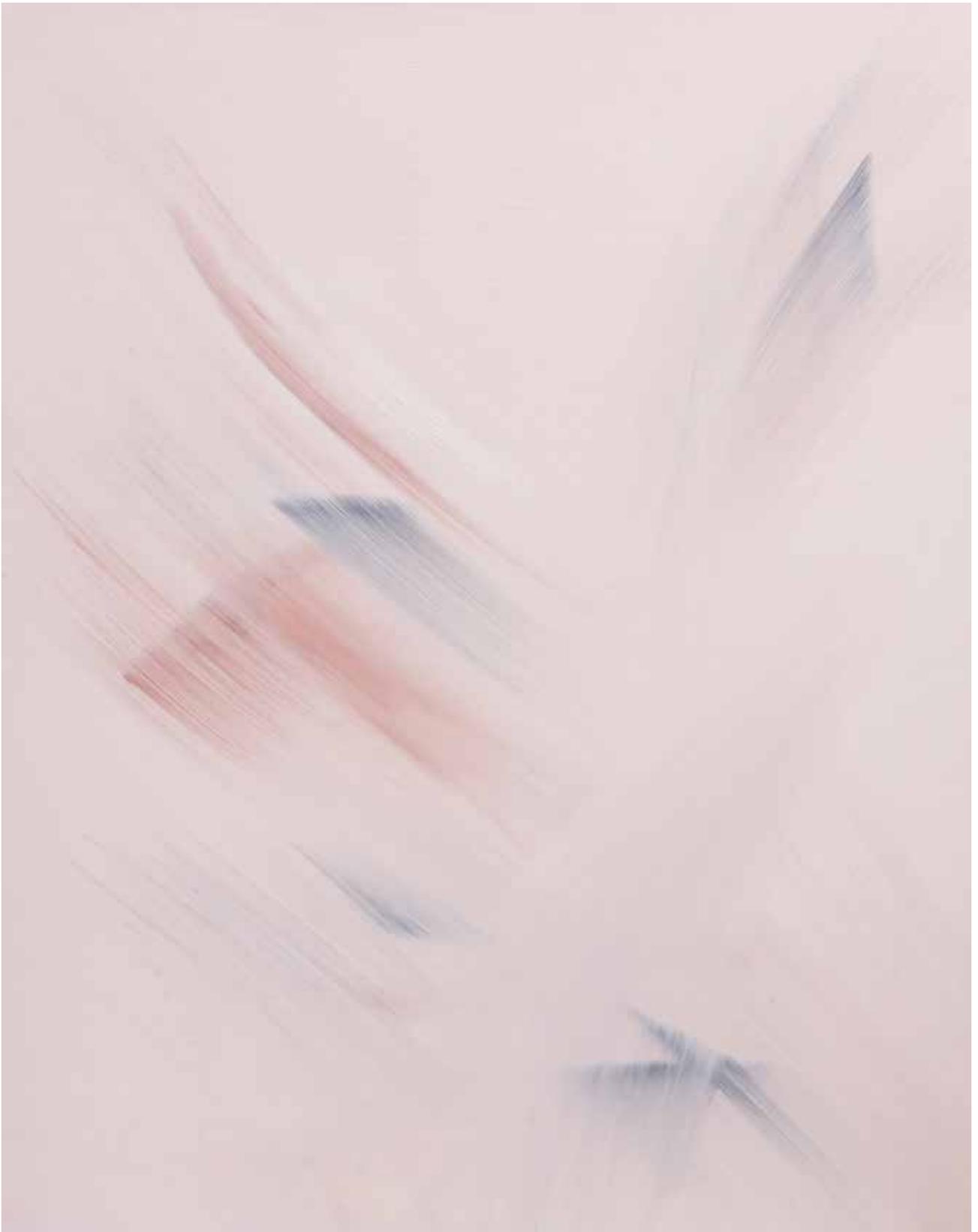




VENTANA A LA NATURALEZA, INFORMACIÓN FINITA



DE DOS COSAS UNA, LA OTRA ES EL SOL



MESTIZAJE: LO QUE ES Y EL DESEO

V. SOMOS HISTORIAS, MEMORIA DEL FUTURO

La historia se construye en laberintos.

No es una

son muchas trayectorias de ida y vuelta

las que biselan, lentas,

lo que somos y amamos tras los días

cuando pedimos respuestas al dolor

recubriendo los poros con una piel distinta

para romper así las fronteras del miedo.

Aquí, en el microcosmos,

nuestro latir diario circula lentamente

por las venas del cosmos planetario que nos une

en un mismo proyecto: convivir con lo vivo

decirnos sin fronteras

dónde está nuestro abrazo

y si es posible arar espacios de esperanza

en los que crezcan libres el trigo y el sosiego.



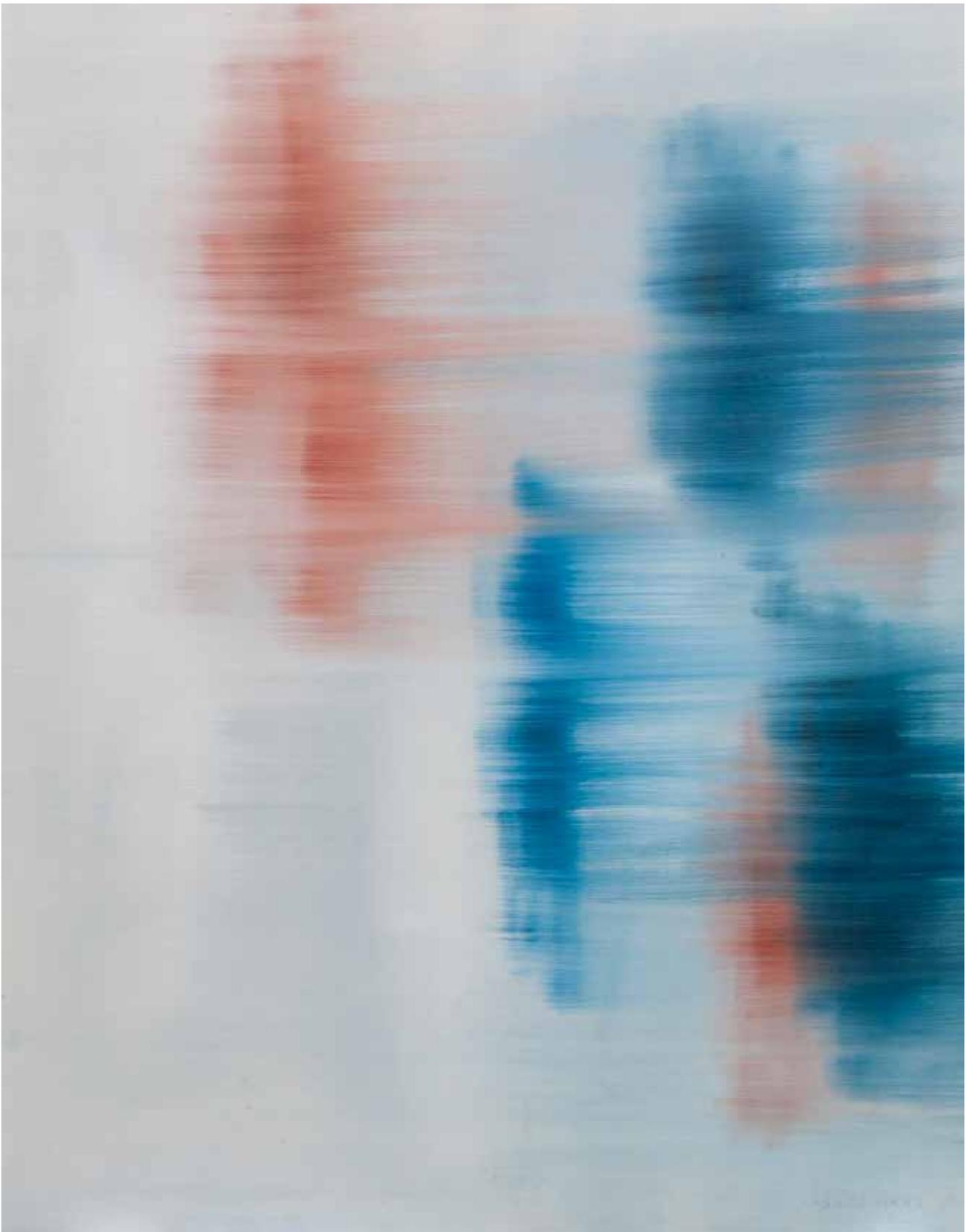
Hay algo que atraviesa y acerca las historias
ventanas donde asoman territorios de sueños
encadenando juntos el antes y el después
en un vaivén abierto de límite impreciso:
es su carácter de sorbos de vida irreversibles
que avanzan por tanteo
estructuras difusas donde se aloja el cambio
y nos ensarta, muda, la gran flecha del tiempo.

Lo improbable nos reta vistiéndose de historias
metáforas del alma de personas y pueblos
que hacen del microcosmos un reflejo del mundo
donde las teorías revisan sus certezas.
Espacio y espejo para saber, al fin,
cómo hemos desgranado el don de la alegría
y si habitar supone vivir en compasión
este planeta cálido
donde el amor despierta amenazado.



En ellas nos cruzamos tú y yo
los hombres y mujeres que aún se asombran.
No son cuentos de un mágico minuto
son telas sin costuras tejidas por los años
inocencia perdida por lo que conocimos
que en cada instante invitan
a desvelar la trama donde fluctúa el mundo
la que no pudo o supo contarnos la razón:
el tiempo no lineal, la vida entera
que se resiste a ser objetivada.

Las historias son pequeños relatos inconclusos
donde a un tiempo residen preguntas y respuestas.
Ellas sirven de amarras, memoria del futuro,
en el resbaladizo techo donde nos resguardamos
cuando nuestras certezas se visten de borroso
sin que sepamos dónde
ni por qué, ni a qué hora,
nos despeinó la duda, perdimos la evidencia.
De este modo encontramos señales que nos guían
escenarios de luces entre sombra y vacío
allí donde lo incierto es siempre más frecuente
y las reglas son nubes de contorno invisible.



LA FLECHA DEL TIEMPO

No es posible crecer sin historias
traducciones plurales, imágenes difusas,
cascadas de recuerdos que riegan el olvido
memorias donde el tiempo camina inexorable
bucles que traen y llevan avances, retrocesos,
ritmos cíclicos que huyen del progreso lineal
ocasiones de amar, huellas de la sonrisa,
en las que interpretar supone construir
tantear nuevos rumbos, repensar lo que somos,
para arar otro tiempo que espera nuestro gesto.

Tú y yo juntos, en este espacio minúsculo y profundo,
ambos somos historias y en ellas nos hacemos
sucesos de este mundo que espera ser contado
sin los grandes relatos-promesas del engaño.
Cada verdad, tan única y diversa como lo es el vivir,
se expresa donde el uno y lo múltiple se abrazan
razón y corazón, teorías y sueños,
para anunciar, al fin,
que estar vivo supone reinventarse
aquí, en el microcosmos,
donde la luz despliega cada día lo eterno.

María Novo



PEQUENAS VARIACIONES, GRANDES EFECTOS

VI. EN EL AMOR EXTENSO DE LA CASA INFINITA

Existe un tiempo para el amor extenso
 (tal vez el único posible)
un tiempo y un espacio que cobijan
 la presencia cercana de lo ausente
y sitúan al borde de esa luz que me alcanza
a quienes
 como tú
 penetran el deseo
 de construir un cántico conmigo,
compañeros inenunciados del alba
aliento en la alegría de estar vivos
 desde el misterio mismo
 que precede, por siempre, a la palabra.



Porque tú existes

hombre, mujer o niño, de rostro que no sé,
yo puedo hablar en alto, despeinar el silencio,
entremezclar mis noches sin respuesta

con todas las preguntas que recorren tu cuerpo
desde el punto crucial en que somos lo mismo

tú y yo, el agua,

la fuerza de los vientos,

con el árbol, la luz,

el azar que atraviesa la noche

la conciencia expandida que une mente y materia
el papel creativo del tiempo.

Puedo contar historias, decir sobre el asombro

porque tú me compartes

revives cuanto digo

reconstruyes sin prisas este verbo inconcluso

me vuelves creadora-creada en el encuentro

con el alma del mundo

que llevas en tu alma

minúsculo fragmento, ladrillo de la vida

donde están cimentados tu ser y mis latidos

habitantes de todos los deseos

a quienes vistió el tov, verdad del corazón.



No estoy, no estamos, donde arraigan certezas
ni espacios acotados, tangibles, duraderos.
Tan sólo pertenezco contigo, por minutos,
al silencio y la espera
a los sueños, la sonrisa o la duda
con que viajo a tu lado.
Tal vez soy sólo un eco
por el que suenan voces de tus mismas preguntas
en este espacio nuestro de la casa infinita,
que une el lejos-cerca
donde tú te rehaces y yo me reconozco
entresijos del cosmos
capaces de conciencia.



Nada desvelan, al fin, estas palabras
salvo el amor extenso que desgranan.

Un amor inasible, más cierto

que todos los objetos y emblemas de la historia
dicho entre acordes de música desnuda

allí donde celebro cómo mi voz se habita

cuando tú la recreas, la conviertes en vida.

No en la razón

tampoco en teorías

alumbrada al calor de este abrazo cómplice

con lo que eres o ignoras

al ritmo que rehaces

cuanto quise contarte:

lo que no sé del mundo

con versos que no nombran

simplemente nos dicen.

María Novo



INTERDEPENDENCIAS



Otros
Poemas

VII. POEMA AL AGUA

Alma y lugar de acampada de la vida,
materia prima de todo lo que sueña...
conversación eterna con cuanto late y ríe,

así eres, agua,
compañera gozosa y errante
del despertar diario de la Tierra

Desnudada en tu fuerza o hecha de murmullos,
pero siempre tenaz y contundente,
esbozas, silenciosa, un canto inacabado:

el del ciclo que vence a lo caduco
entrelazando el antes y el después,
y nos saluda, hora tras hora,
como una inmensa memoria del futuro

Tu viaje es un azar alrededor del tiempo,
una escenografía de contrastes
que peregrina tenaz hacia su propio ser,

hilvana las cosechas,
se aposenta en la piedra y la moldea,
legitimando la fuerza de lo blando,



de lo que habita, al fin,
en la difusa entraña
de un mundo entretejido y rítmico

Imposible atraparte con las manos,
toda tú libertad,
movimiento acunado por la luz,

que se recuesta sin prisa en nuestro cuerpo,
lo baña, lo cimienta,
lo arroja en su paseo por la vida,
feliz noticia, ininterrumpida

En ti descubrimos quienes somos:
agua empapada de conciencia,
seres a media altura entre puerto y naufragio,

iguales al llamarte, al alojarte,
al escuchar tu ritmo palpitante y próximo,
pleamar de caricias en nuestro ancho corazón

Te nos muestras en todos los paisajes,
fugaz y ecuménica, leal a tu destino,
tan distinta de cualquier mercancía
que se compra y se vende en el mercado

Así cantas, por los siglos,
resurrección diaria, manantial o bautismo,
legítimo regalo que a nadie invalida

Te amo, agua,
cuando eres riego o lluvia, rocío o lágrima,
cuando te vistes de océano,
espejo y reflejo de todo lo que abre,

lugar donde hacen el amor las orillas,
apoyento primero de la vida,
frontera que une, voluntad migratoria
en la que caben todos los anhelos

Te amo, también,
con un amor jubiloso y extenso,
cuando eres río,

y te disfrazas de abrazo al territorio,
húmeda piel que bendice los suelos

Metáfora de todo lo que fluye,
riego tenaz de cuanto crece y vive,
te deslizas sin fronteras, gratuita,
y no admites dueño ni precio

tanto si manas de un caño solitario y común
como si eres manglar o cascada sin nombre

Libre y de todos, así te quiero, agua,
bañando el alma de cuantos tienen sed,
regando sus cosechas,
acompañando tu ritmo

al sueño del que sufre,
del que reclama pan
y otros mundos posibles

Puente desnudo de la muerte a la vida,
no eres de nadie y eres de todos, agua,
y así deberá ser,

mientras nos quede la voz y la palabra.

María Novo

*Publicado en la revista "Global Education Magazine,
editada por la UNESCO*

VIII. SI EROS RESUCITASE

Si Eros resucitase y se aliase con Logos
el mundo se reencantaría de nuevo, de forma casi táctil,
palparíamos de cerca el placer de ser parte del todo
y, amado de nuevo, el planeta se llamaría paraíso.

Haríamos cambios en las preguntas, no en las respuestas
para volver a interrogarnos acerca del misterio,
sobre el lenguaje del alma y el corazón de los atardeceres,
la verdad y los sueños, el color transparente del tiempo.

Las ideas científicas hablarían despacio con el arte,
y la luminosidad de la conciencia encontraría su sitio
en un hacer que no negase la condición primera del ser,
el intento de unir hecho y valor bajo lo trascendente.



UNITAX MULTIPLEX: EL TODO Y LAS PARTES

Los poetas hallarían la belleza en todos los rincones.
En cada organismo verían un vórtice de vida,
los árboles y el agua bajo la voz del aire,
urgidos por la esencial relación entre mente y materia.

Y nosotros, en medio, unidad del sentir y el pensar
libremente invocaríamos a la cooperación silenciosa
con lo que nace y muere, lo que se reproduce,
con nuestra gran maestra, la Tierra, amaneciendo.

María Novo

Poemas y
Pinturas

MARÍA NOVO